

Año LXXVIII. urtea

267 · 2017



Príncipe de Viana

SEPARATA

El franciscanismo en Pamplona

Tres conventos franciscanos típicos

TARSICIO DE AZCONA (OFMcap.)

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXVIII · nº 267 · enero-abril 2017

LXXVIII. urtea · 267. zk. · 2017ko urtarrila-apirila

TARSICIO DE AZCONA MISCELÁNEA INÉDITA / MISZELANEA ARGITARAGABEA

Semblanza de Tarsicio de Azcona

José Ángel Echeverría 9

TEMAS GENERALES / GAI OROKORRAK

Algunos documentos esenciales sobre la reina Blanca de Navarra, esposa de Enrique IV de Castilla 15

Fray Fernando de Talavera, monje jerónimo (c. 1428-1507) 37

Isabel I de Castilla, la Católica (1451-1504). Ruta Quetzal (2004) 49

San Juan de los Reyes, de templo votivo bélico a santuario global del reinado de los Reyes Católicos 65

TEMAS NAVARROS / NAFARROAKO GAIAK

La antigua misión de Maracaibo confiada a los capuchinos de Navarra y Cantabria (1749-1820) 79

Ordenanzas de los hortelanos de la Rochapea (1572) 127

El P. Tomás de Burgui y la representación del Valle de Roncal a las Cortes de Navarra sobre las aduanas en 1757 145

Constituciones de la Cofradía de Mercaderes y Tratantes de Pamplona (1599) 157

FRANCISCANISMO / FRANTZISKANISMOA

El franciscanismo en Pamplona. Tres conventos franciscanos típicos 183

Medio siglo de la parroquia de Capuchinos de San Pedro de Pamplona (1952-2002) 197

TEMAS LOCALES / TOKIKO GAIAK

Azcona de Yerri 227

El Valle de Yerri 239

PREMIO PRÍNCIPE DE VIANA / VIANAKO PRINTZEA SARIA

Palabras del premiado después de recibir el galardón (Leire, 4 de junio de 2014) 253

Sumario / Aurkibidea

LOS TRABAJOS Y LOS DÍAS DEL AÑO 2016 / 2016ko LANAK ETA EGUNAK

Tesis doctorales sobre temática navarra de ciencias humanas, sociales y jurídicas, leídas en 2016	259
Actividad investigadora de los historiadores e historiadoras de la Universidad Pública de Navarra. Crónica de 2016 Zuriñe Sainz Pascual	273
Investigación y difusión del patrimonio cultural de Navarra Yolanda Cagigas Ocejo	283
Producción literaria de autores y autoras navarras Mikel Zuza Viniegra	289
2016, urte poetikoa Ángel Erro Jiménez	293
Nuevas perspectivas e inercias antiguas. 2016, panorama expositivo Celia Martín Larumbe	299
La danza en Navarra en 2016 Elisa Arteta	309
Navarra, música y la Coral de Cámara de Pamplona (ACCP) (1946-2016) Igor Saenz Abarzuza, Marcos Andrés Vierge	317
La importancia del teatro en Navarra en 2016 Fuensanta Onrubia Pascual	323
2016: un año de hitos Marta Artica Zurano	331
Etnografía, folclore y cultura tradicional David Mariezkurrena Iturmendi	345
Turismo y actividades culturales en Navarra 2016 Ainhoa Aguirre Lasa	351
Ignacio Aranguren, Premio Príncipe de Viana de la Cultura 2016 Alicia Ezker Calvo	359
Currículums	371
Analytic Summary	377
Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak / Rules for the submission of originals	385

El franciscanismo en Pamplona

Tres conventos franciscanos típicos

Frantziskanismoa Iruñean. Hiru komentu frantziskotar tipiko

Franciscanism in Pamplona. Three typical Franciscan convents

TARSICIO DE AZCONA (OFMCap.)
Correspondiente de la RAH

Recepción del original: 12/05/2016. Aceptación provisional: 24/03/2017. Aceptación definitiva: 31/03/2017.

RESUMEN

El estudio presenta de forma sucinta la historia de los tres conventos franciscanos existentes en Pamplona durante el Antiguo Régimen. Los franciscanos se habrían establecido hacia 1228 en San Pedro de las Ribas (después monasterio de San Pedro), de donde pasaron en 1245 al actual Bosquecillo-Taconera, y en los años 1521-1535 (conquista de Navarra) a la actual plaza de San Francisco, donde permanecieron hasta 1835 (exclaustración). Hacia 1228 aparecen las clarisas en la Rochapea, en el monasterio de Santa Engracia, derribado en 1795 (guerra de la Convención). De allí pasaron a Olite en 1804. El último convento fue el de los capuchinos, fundado por Gabriel de Amasa en 1606. Fue clausurado en 1834 y restaurado en 1879, y continúa en pie hasta hoy.

Palabras clave: conventos franciscanos (Pamplona); convento de San Francisco (Pamplona); monasterio de clarisas de Santa Engracia (Pamplona); convento de Capuchinos Extramuros (Pamplona); monasterio viejo de San Pedro (Pamplona).

LABURPENA

Azterlanak laburki aurkezten ditu, Iruñean, Antzinako Erregimenean zeuden hiru komenturantziskotarren historia. Frantziskotarrak 1228 inguruan jarri ziren San Pedro de las Ribasen (gero San Pedro monasterioa deitua); 1245ean, egungo Basotxo-Taconerara pasa ziren, eta 1521-1535 urteetan (Nafarroaren konkista) gaurko San Frantzisko plazara joan, non 1835 arte egon baitziren (esklaustrazioa). 1228 inguruan, klaratarrak agertu ziren Arrotxapean, Santa Engrazia monasterioan, zeina 1795ean eraitsi baitzuten, Konbentzio gerran. Handik Erriberrira joan ziren, 1804an. Azken komentua kaputxinoena izan zen, Gabriel Amasakoa sortua, 1606an. 1834an itxiarazi zuten eta 1879an kaputxinoek berriz ireki zuten, eta hor dirau zutik gaur egun ere.

Gako-hitzak: komenturantziskotarrak (Iruña); San Frantzisko komentua (Iruña); klaratarren Santa Engrazia monasterioa (Iruña); kaputxinoen harresiz kanpoko komentua (Iruña); San Pedro monasterio zaharra (Iruña).

ABSTRACT

This article provides a brief history of the three Franciscan convents in Pamplona during the Ancien Régime. In 1228, the Franciscans settled in San Pedro de las Ribas (to become the Monastery of San Pedro), from which they moved to what is now Bosquecillo-Taconera in 1245 and then, in 1521-1535 (conquest of Navarre), to the current Plaza de San Francisco, where they remained until 1835 (secularisation). The Poor Clares appeared in Rochapea in around 1228 in the Monastery of Santa Engracia, which was demolished in 1795 (War of the Pyrenees). In 1804, they went from there to Olite. The last convent was the Convent of the Capuchins, founded by Gabriel de Amasa in 1606. It was closed in 1834, restored in 1879 and still stands today.

Keywords: Franciscan convents (Pamplona); Convent of San Francisco (Pamplona); Poor Clares Monastery of Santa Engracia (Pamplona); extramural Capuchin Convent (Pamplona); old Monastery of San Pedro (Pamplona).

1. INTRODUCCIÓN. 2. EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE PAMPLONA. 2.1. El viaje de san Francisco a España. 2.2. El convento de San Francisco. 3. EL CONVENTO DE SANTA ENGRACIA DE PAMPLONA. 4. EL CONVENTO DE CAPUCHINOS EXTRAMUROS DE PAMPLONA. 5. LISTA DE REFERENCIAS

1. INTRODUCCIÓN

El tema que propongo es, como muchos que tiene la ciudad de Pamplona, fácil de enunciar, pero difícil de documentar y analizar. Son problemas históricos, parecidos a la corona montuosa que rodea a la misma; son a la vez corona y empalizada. Comienzo por unas aclaraciones previas que iluminen la exposición.

1. Os quiero hablar del *franciscanismo*, título tomado de un famoso libro del P. Agostino Gemelli, neologismo feliz y cargado de sentido; contiene la interpretación que aportó e imprimió san Francisco a los movimientos evangélicos y pauperísticos desencadenados en el siglo XIII. El franciscanismo contiene carisma y espiritualidad, historia secular en el mundo occidental y en su misión *ad gentes*. No se puede menos de tener gran ilusión por el tema en un lugar tan específico como la ciudad de Pamplona, cabeza y corazón de Navarra y del tema que analizamos. Tema no lejano tampoco al Departamento de Patrimonio y Arte de la Universidad de Navarra.

2. Ahí tenéis el núcleo del carisma, tal como lo vio el genial Murillo, imaginando a san Francisco pisando apenas el globo de la tierra y abrazado a Cristo, pobre y crucificado. Se simplifica mediante el símbolo de la Tau sola o estrechada por dos brazos: uno desnudo y el otro vestido, unido al Crucificado. Parece escucharse el título del primer capítulo de la regla: «La forma de vida de los frailes menores es esta, conviene a saber: vivir según la forma del santo evangelio, viviendo en obediencia, sin propio y en castidad». Pero no cambiemos de rumbo, nuestra tarde no es una lección florida sobre el carisma, sino una historia crítica y de vida.

3. Se ha dicho que san Francisco vale más que toda su familia entera. La concibió en medio del barullo de los movimientos religiosos de su tiempo. La pensó para hombres

y mujeres consagrados y de forma expresa para los laicos, ungidos en el bautismo para la tarea secular. Creó una descendencia inmensa que ha sido comparada a un árbol corpulento, llamado el *Árbol seráfico*; también con una larga familia, que con los siglos fue creciendo, entre desgarros y tensiones.

4. He aquí el esquema de base más sencillo para entender el fenómeno franciscano, expresado en siglas:

OFM: Orden de frailes menores, título que ostentan por decreto pontificio desde san Pío X los franciscanos menores observantes.

OFMConv o conventuales: personificación primigenia del franciscanismo, suprimidos en España por Felipe II y que se extienden de nuevo por España.

OFMCap o capuchinos: familia surgida en 1526, como familia franciscana distinta en el siglo de las reformas.

OSC, Orden de Santa Clara: de ahí clarisas, fundadas por la santa bajo la inspiración de san Francisco. Y bajo esa misma sigla las capuchinas como reforma del siglo XVI.

VOT y OFS, para la orden franciscana de laicos seglar. Como cima y primicia de la misma surgió en el siglo XIV la TOR, tercera orden regular, familia franciscana de hombres, que provenían de la crema espiritual del laicado y que se ha transformado en una familia franciscana de varones, equiparada a las tres primeras. Esta familia suele quedar olvidada, pero es y ha sido franciscanismo vivo. Y constan sus libros, como el que me anunció la directora doña Ana Hueso que se encuentra en el AGN para el siglo XVIII, con nombres y apellidos.

Esos son los grupos clásicos, sin que se puedan olvidar los cientos de institutos franciscanos surgidos en general en el siglo XIX para llenar los huecos sociales más pobres y humildes del mundo moderno. El franciscanismo se parece a una selva, donde se besan el soplo del espíritu y la ley de una gran libertad (que también pertenecen al carisma).

2. EL CONVENTO DE SAN FRANCISCO DE PAMPLONA

La expansión franciscana fue maravillosa, comenzando por Italia, contándose por docenas los conventos en las grandes ciudades y en los pueblos campesinos. El franciscanismo llegó también a Pamplona en la primera hora, aunque determinar el tiempo equivale a enfrentarse a una nebulosa crítica.

2.1. El viaje de san Francisco a España

Se interpone la cuestión espinosa del viaje del mismo san Francisco a España. Cito al cronista oficial, a Tomás de Celano en su *Vita prima*, 4,56:

Poco tiempo después emprendió el camino de Marruecos para predicar al Miramamolín y sus secuaces el Evangelio de Cristo. Pues como ya hubiese llegado a España, púsole [Dios] estorbos para que no pasara adelante en su resolución y por una enfermedad, vióse privado de andar el camino.

Según las fuentes narrativas coetáneas, san Francisco tuvo intención de viajar a España, pero tuvo que desistir del viaje¹.

No pudo ser sino en 1213-1214. Es seguro que le movió a emprender este viaje no hacer el camino de Santiago, sino salir al encuentro de los mahometanos, derrotados en las Navas en 1512, para anunciarles el evangelio. No se puede afirmar críticamente que cruzó la península, fundando conventos, como dicen las fuentes narrativas. Según los estudios de la especialista inglesa Jill Webster, habría llegado quizá a Gerona, desde donde volvió a Italia a causa de una enfermedad física. Parece seguro que san Francisco no hizo turismo por España.

Su deriva hacia los musulmanes se prueba por el envío en 1217 de cinco compañeros... muertos mártires en Marruecos y por su visita personal segura al sultán de Egipto.

Más tarde, otros andarían el camino de Santiago y a lo largo nacerían, como amapolas en un prado, docenas de conventos franciscanos. También el de Pamplona².

Con sentimiento, pero no se puede menos de decir adiós a Rocafort y a Pamplona, cuyos burgos habrían sido pacificados por el santo, recordado en muchas ciudades europeas como pacificador de las mismas.

2.2. El convento de San Francisco

Periodización:

- c. 1228-1244: San Pedro de las Ribas.
- Taconera, bosquecillo de la: 1245-1512 hasta la conquista de Navarra en 1512.
- Permanece destruido: 1521-1535.
- 1522-1836: reconstruido por Carlos V, permanece hasta la desamortización.
- 1836-1847: Desamortización de Mendizábal, en que pasa al Ayuntamiento.
- 1847-: el Ayuntamiento lo destina a escuelas públicas de Pamplona.
- 1926-1927: construcción de la plaza y del monumento a san Francisco.

1. La fundación del convento de San Francisco *ad rivas* en Pamplona. Después de los serios estudios de Pío Sagüés y del académico Juan José Martinena, se admite que los franciscanos vinieron a fundar a Pamplona en torno a 1230. Parece que se debe pensar en san Pedro de Ribas o *ad Rivas* no como un monasterio construido por ellos y para ellos, sino como un *locus*, quizá ermita, muy adecuada para vivir su ideal eremítico.

2. Traslado a la Taconera. No fue esta fundación en extramuros de Pamplona la que abrió el camino de los pleitos con el cabildo de la catedral de Pamplona, sino el traslado

1 Quizá conviene recordar el propósito que tuvo san Pablo de venir a España, como consta en Rom. 15,22, sin que hoy por hoy se aporten huellas sobre el viaje.

2 Y conviene recordar que un problema parecido tienen planteado a causa de este viaje en la isla de Córcega.

de los frailes al bosquecillo de la llamada Taconera, fuera de las murallas y cerca de la torre de San Lorenzo y de otros edificios importantes de la ciudad.

El de la Taconera fue ya un convento considerable y en regla para el que no faltaron bienhechores, documentados en procesos guardados en el AGN. Este emplazamiento es el que abrió el pleito del cabildo catedral con el convento, que con pormenores describe Goñi Gaztambide (1999), pleito que se convierte en prueba de este acercamiento a la ciudad. Es seguro que no conoció una estancia pasajera y breve, sino que duró varios siglos. De él pasaron, causa de las peripecias bélicas de aquellos siglos, al moderno convento de San Francisco en la plaza del mismo nombre. Aquí pisamos tierra firme. Sería necesario situarse en las tres guerras de la conquista de Navarra y su incorporación a la corona de Castilla. El convento de la Taconera sufrió daños causados por el ejército del duque de Alba, pero sobre todo, pocos meses más tarde, por el ejército francés que acompañaba al de los reyes de Navarra, don Juan y doña Catalina, a recuperar su reino. Y mucho mayor daño le causó el mismo ejército en la tercera guerra de conquista de 1521. El dato, resumido escuetamente, nos llega de fuente sin sospecha, de los Papeles de Rena, fidelísimo al convento y él mismo franciscano laico.

Ha sido durante estas últimas semanas cuando han aparecido documentos de primer orden sobre este convento de la Taconera, su demolición por el virrey conde de Miranda y la edificación del convento nuevo, el de San Francisco, cuya cuantía final fue de 4504102 mrs., sacados de las mercedes reales, de bienes de cruzada y de un jubileo general a ganar por los fieles, pagando una limosna. Se documenta la ayuda prestada por Juan Rena, por el emperador, y más tarde por la emperatriz Isabel y por el papa Clemente VII para construir el convento en un nuevo emplazamiento dentro de la ciudad. No era una excepción, sino que lo mismo ocurría en la punta del Labrit con el convento de Santa Eulalia de mercedarios. En ambos casos la solución consistió en meter los conventos dentro de las murallas de la ciudad. Sobre el de San Francisco volveremos más adelante. Como se aprecia, estos emplazamientos fundacionales están respaldados por ingente documentación³.

3. Datos sobre la historia del convento en la Taconera. Tuvo que vivir en el contexto civil de las dinastías francesas y un reino en elaboración y una Iglesia en camino de reforma, los ingentes fenómenos de la disolución de la Edad Media, el Pontificado en Avignon, el gran Cisma de Occidente, el conciliarismo y la reforma del primer Renacimiento.

Es seguro que en su intrahistoria se sintió desgarrado por la gigantesca tensión y división de la *Conventualidad* y de la *Observancia* o, más en concreto, entre conventuales y observantes. Estos términos son netamente franciscanos y fueron empleados más tarde por todas las órdenes mendicantes. Se referían a la vivencia de la vida profesada según la forma del santo evangelio, de la regla de san Francisco y de los ideales iniciales, a la letra y sin glosa. La diferencia surgía cuando los conventuales se aferraban a las bulas pontificias, que rebajaban el nivel heroico de perfección y de austeridad primigenia,

3 Véase este material en el amplio estudio (2015).

disminuida en aquellos siglos de decadencia. El de Pamplona y sus filiales de Sangüesa, Tudela, Olite, Tafalla y Viana eran por este tiempo conventuales, hasta que fueron ganados para la observancia en el siglo XV bajo los férreos criterios y la imposición de la reforma en tiempo de los Reyes Católicos. Buena prueba es que, como tales, acudieron al capítulo de la observancia de Daroca en 1527.

A tono con la conquista de Navarra, se debe atribuir un sentido político a la separación de la custodia de Navarra de la provincia de Aragón para unirla con la de Burgos o Castilla. Era una repetición o calco de la incorporación del reino a la corona de Castilla de 1515. Fenómeno insólito en el mapa franciscano hispánico, cargado de consecuencias religiosas internas para varios siglos.

4. Esta situación castellanizada se mantuvo hasta la exclaustración y en ella vivió el convento de San Francisco el Tridentinismo, la Contrarreforma y el Barroco, con sus repercusiones en la reforma, el culto, la evangelización popular, la celebración espectacular de las canonizaciones y las misiones americanas y orientales. Temas inconmensurables que en una conferencia tan solo pueden ser sugeridos. Tales metas se iniciaron y pudieron conseguir altura en buena parte con la reforma de Felipe II, que suprimió de un plumazo a los conventuales o a la conventualidad de todos sus reinos, incluso el de Navarra, en el que esta rama franciscana no ha podido posar sus pies hasta tiempos actuales. La labor de los franciscanos fue la evangelización de los pueblos navarros, según el estilo franciscano, olvidando quizá un poco el precepto de la Regla de «predicar el santo evangelio con brevedad de sermón». No se puede olvidar la emulación fraterna a que entrase y se estableciese en el Reino la familia franciscana de los capuchinos, llegando a causar no pequeña extrañeza tan monolítica oposición, aunque tampoco debe extrañar tanto, cuando el Reino tuvo que legislar que no creciesen más los conventos, porque restaban brazos y mano de obra varonil al campo.

5. Sobre la historia externa durante la Ilustración no aparecen demasiados datos. Hacia adentro, no parece que influyese mucho en el convento la cultura ilustrada. Tampoco parece que arraigó mucho la cultura de los Amigos del País. En cambio, floreció el fenómeno del «gerundianismo», tan lejano de la simplicidad del santo evangelio y de las verdades morales y quizá como reacción contra el tremendismo anterior de la Contrarreforma.

6. El convento de San Francisco no fue filogálico en tiempo de la guerra de la Independencia, aunque muy utilizado por los ocupantes franceses y buscando captar a los frailes por el prestigio que tenía sobre las clases populares. Un dato de primer orden es que el mando francés destinó el convento de San Francisco para escuelas de toda la ciudad, pequeña y sin distancias. Pretendía sacar a la ciudad del atraso cultural, elevándola en todo a una ciudad ilustrada. Pocos años más tarde, consta la existencia de partidas facciosas organizadas por los franciscanos y capuchinos de Pamplona. No estaban de acuerdo con la revolución y con la Constitución de Cádiz.

7. En cambio, con la desamortización del ministro Mendizábal se inició el calvario del convento de San Francisco. Pasó por ley a posesión del Ayuntamiento, que no dejó de elaborar encimados planes para el mismo, sobre todo la dedicación para escuelas pú-

blicas de la ciudad, como lo habían planificado los franceses al tiempo de la guerra de la Independencia. Un nutrido grupo de investigadores y maestros recompuso en el año centenario 1905-2005 este cambio de fisonomía del convento, convertido en escuelas públicas, las bien conocidas y todavía en funciones. Y razón de su supervivencia.

8. No es posible no aludir a un acontecimiento del siglo XX que protagonizó el antiguo convento. Fue la celebración del VII centenario de la muerte de san Francisco de Asís, su patrón. Un comité de expertos, con la asistencia de los capuchinos de extramuros, organizó este evento al que acudió el jefe del gobierno, general Primo de Ribera. Además de los actos religiosos y culturales, se afrontó la configuración de la plaza y el monumento a san Francisco. El arquitecto Arcaya presentó cuatro maquetas, tratando de plasmar la paz traída por san Francisco a Pamplona; los proyectos y maquetas presentaban dos motivos esenciales, el lobo y el Santo. El elegido fue vaciado en la fundición Codina de Madrid. Se escogió la actual, con el lobo erguido domesticado por san Francisco. Primo de Ribera corrió el velo y el superior de capuchinos ofreció el monumento a la ciudad. No se erigió por suscripción, sino por donación voluntaria desde las 2 500 pts. del Ayuntamiento hasta las mil de cada Orden franciscana y de los terciarios de san Cernin y de capuchinos hasta el céntimo de la viuda. Quedó sin realizar un estudio arquitectónico para descubrir en el anchuroso espacio de las Escuelas las líneas maestras esenciales del primitivo convento. Este empeño queda en pie y podía ser un bello ideal para el sucesivo centenario de 2026.

9. Finalmente, quiero recordar el feliz y actual retorno de los franciscanos menores a Pamplona, no a su casa secular, sino a un emplazamiento y a ministerios distintos. Iniciaron la vuelta eminentes religiosos, maestros en el acompañamiento espiritual y rectores de una iglesia parroquial, bien conocida por todos vosotros. Son los herederos del convento antiguo.

3. EL CONVENTO DE SANTA ENGRACIA DE PAMPLONA

Periodización:

- c.1228-1247: fundación del convento en la Rochapea.
- 1512-13: desvalijado por los franceses en la conquista de Navarra.
- 1513-1795: florecimiento del convento.
- 1795-: derribo del convento de Pamplona durante la guerra de la Convención.
- 1804-: supervivencia en Olite, con notable comunidad.

10. Por valía y por galantería el convento de clarisas merecería una exposición extensa como la anterior, aunque en este momento será necesario recortarla. En la proyección podéis apreciar su ubicación muy a las afueras del término de Pamplona, en un paraje de campos y huertos. Podemos hacernos una idea sobre el mismo gracias a los planos levantados con frecuencia por razón de defensa y de ataque de la ciudad. Se trataba de un edificio muy respetable con un espacio muy grande de tierra para siembra y para regadío o huerto.

11. Pudo ser que existiese alguna casa señorial como residencia para mujeres de familias de alcurnia; pero choca no poco que se hubiese elegido tal lugar lejano y no defendido para una residencia de mujeres. Aquí llegaron las clarisas, siendo presumible que no solas, sino conducidas por franciscanos y en él se establecieron presuntamente en 1228 y en él permanecieron hasta 1795, en la guerra de la Convención.

12. *Fundación de Santa Engracia*. Con monótono tintineo repite la investigación que se trató del primer convento de clarisas fundado en Europa fuera de Asís. «Prima domus extra montes». Toda esta versión parece fruto de fuentes literarias y narrativas, sin el respaldo de ninguna fuente documental digna de crédito. Parece que la serie de afirmaciones sin base proviene siempre del viaje de san Francisco a España y de la acción de sus compañeros. Aunque falle el viaje de san Francisco, no todo el edificio se derrumba, ya que queda en pie la presencia de los primeros franciscanos. Lo que no falla, por estar bien documentado, es el extraordinario recibimiento y el patrimonio que fueron consiguiendo las clarisas de Santa Engracia desde el puente de Jus la Rocha hasta el molino y puente de Miluce y en otros lugares y pueblos y familias de la cuenca de Pamplona. El estudio y publicación del Inventario de su archivo de Olite realizado por C. Zubizarreta y Miguel M.^a Otero franciscanos, sección eclesiástica, y por los profesores R. Cierbide y E. Ramos por la publicación íntegra de las fuentes medievales, sección civil, merecen el mayor reconocimiento. Este gran patrimonio prueba que fueron acogidas por el pueblo con suma aceptación.

Es cierto que el título «prima domus extra montes» proviene de tiempo posterior, en 1247, y parece que procede de la súplica hecha por los frailes a Inocencio IV en la que constaba tal expresión, asumida por el papa. Después de no pocas citas inciertas es cuando se ha sugerido la fecha de 1263 para esta expresión.

13. Santa Clara fue la fundadora, bajo el espíritu de su compañero y amigo san Francisco. La forma de vida que santa Clara les dio fue muy parecida a la que san Francisco ofreció a los varones, aunque luego oficialmente se complicó la situación, hasta intervenir la Santa Sede, imponiéndoles tres reglas de vida distintas, aguando cada una el vino añejo de la primera generación. No obstante se fueron extendiendo por toda Europa y vivieron emulando los tiempos heroicos de los principios, dedicadas al culto y al trabajo manual.

14. Es de notar que san Francisco mandó en la Regla a sus frailes de forma taxativa no visitar los monasterios de monjas. No se trató de un gesto de antifeminismo, sino de una medida administrativa para impedir a los varones alejarse de su forma de vida y de sus ministerios. Desde otro punto de vista reiteremos que las clarisas fueron viviendo al ritmo que les marcaba la sociedad en patente decadencia espiritual. Tuvieron necesidad de reforma, como la de santa Coleta en el siglo XIV en Francia y en el siglo XV, la universal e implacable reforma, basada en los poderes concedidos por los papas a los Reyes Católicos para dirigirla. Tengo estudiada esta reforma en Cataluña, siguiendo el «libro de actas» que se guarda en El Escorial. También la de muchos monasterios de Valencia y de Aragón.

15. Y es que las clarisas siguieron las huellas de los franciscanos, unas conventuales y otras observantes. Al tiempo de la reforma, la táctica consistió en que todos los conventos o monasterios de clarisas pasasen a la observancia y dependiesen de los observantes. Arreció el problema con el nacimiento de los capuchinos, a los que se agregó en Nápoles la noble Lorenza Llong con su fundación de las clarisas capuchinas. Las actas oficiales de reforma de Cataluña describen la vida deformada de las clarisas en todos los sentidos, como el culto, la vida común y la salida de la clausura. No consta tan grave deformación en las clarisas de Santa Engracia. Los citados investigadores Cierbide y Ramos han tenido la suerte de descubrir y publicar el acta notarial de reforma de santa Engracia, fechada en Pamplona el 8 de febrero de 1538 por el reformador Martín Cruzat y ante el notario Antón de Ciordia. Fueron sometidas al custodio de la observancia fray Jerónimo de Albarracín. Se las llama dueñas, freiras menoretas o damas pobres de san Damián, su primer monasterio de Asís. Esta reforma mantuvo a salvo al monasterio.

16. Pocos años antes, Santa Engracia pasó serios apuros durante el período de la conquista de Navarra, castigada por tres guerras, la de conquista de 1512, la de represalias y cambio de régimen en 1516 y la de consolidación de 1521. El convento sintió los despojos soldadescos del ejército del duque de Alba, y las represalias del ejército navarro francés que en otoño de dicho año volvió para reconquistar el Reino. Sintió no pequeños desperfectos en sus edificios, como lo demuestra la súplica que elevaron a Roma. Se encuentra en los *Libros becerros* del Ayuntamiento de Pamplona.

Item los monesterios de san Pedro y de santa Engracia quedan derribados y robados, hasta tomarles los cálices, cruces y ornamentos, hasta no dexarles nada.

Pidieron ayuda al rey Fernando y al papa. Hace años pude ver en el ASvat el breve «Exponi nobis» del papa León X de 1513. Expusieron al papa los hechos también Juana y su hijo el príncipe Carlos: el monasterio había quedado parcialmente derruido, reducido a usos profanos, teniendo necesidad de iglesia, campanil, dormitorios, refectorio, cementerio y otros oficios dentro de los muros, destruidos sus huertos y los campos destrozados. El papa encargó al nuncio obispo de Cosenza que verificase la relación si el monasterio había quedado derruido y reducido a usos profanos, teniendo necesidad de todos los lugares citados y de sus huertos y campos destrozados. El dato plantea graves problemas sobre la edificación del anterior y del nuevo monasterio, que se construyó sobre el antiguo, aunque sugiriendo la corona que fueran reconstruidos dentro de los muros de la ciudad. Lo que no ejecutó la corona por falta de recursos y más probable porque no cabían dentro de las murallas. Las clarisas continuaron siendo, lo mismo que los trinitarios de la Biurdana, los centinelas de la ciudad y un bastión para poder atacar a la misma.

17. Fue un nuevo motivo para que las personas devotas se volcasen sobre Santa Engracia en forma de limosnas, donaciones, mandas testamentarias, una pieza de campo y viña en Berichitos (Biriçitu) para fabricar la enfermería del monasterio, donación de todos los collazos, tierra y derechos de Arlegui. Toda Martínez les dejó todos sus bienes de Izu y todos los vasallos de Cordovilla y Endériz, unos campos en Burlada y mil caíces

de trigo en la Valdorba. Les fueron renovadas también todas las mercedes que habían recibido de los monarcas anteriores, sobre todo desde Juan II y doña Leonor.

18. Ellas mismas ajustaron también sus contratos de censo y de alquiler con los cosecheros y huertanos de la Rochapea, consolidándose como lugar preferente en Jus la Rocha, barrio que en los documentos queda no poco clarificado en personas y propietarios. La historia de la Rotxa está encerrada en buena parte en estos documentos de Santa Engracia.

19. Pasados estos graves sustos, vemos que el monasterio vivió los siglos de la Contrarreforma sin sobresalto, excepto el final del siglo XVIII, al tiempo de la guerra de la Convención de 1795. Fue esta horrible guerra la que desmanteló por completo el monasterio. En otro lugar he reunido los datos sobre los barrios extramuros al tiempo de la Convención. Consistió la estrategia en el desmocho de todos los árboles, dejando tan solo el tronco, y en el derribo de todos los edificios. Cesada la guerra, se evaluaron los daños. Los datos para Santa Engracia son de primer orden. Los ingenieros expertos tasaron el solar por 322 263 reales, contada la iglesia; el material en piedra, por 102 801 reales; los materiales en madera por 157 361 reales. Fueron tasadas también ocho casas del convento: por su solar 65 713 reales, por material en piedra, 19 303 reales, y material en madera, 38 283 reales. El reparo de todo el barrio, incluido el monasterio, fue inasumible. Las clarisas de Santa Engracia se encontraron sin techo como damas menoretas y pobres⁴.

20. Pero fueron mujeres fuertes y comenzaron a buscar alojamiento. Pidieron acomodo en Pamplona, pero allí no encontraron posada. Lo buscaron y encontraron por tiempo en Villava y en Tudela, donde ya existía monasterio de clarisas; pero no fue convincente la duplicidad. La encontraron, por fin, en Olite, en el abandonado convento de los caballeros de san Antón. Allí llevaron sus pertenencias y con excelente visión trasladaron el rico archivo que tenían en la Rochapea.

Quedan de este monasterio en Pamplona los recuerdos de una calle y de una travesía, pasado el puente sobre el tren a mano derecha, hasta donde quizá llegaba el monasterio.

4. EL CONVENTO DE CAPUCHINOS EXTRAMUROS DE PAMPLONA

Periodización:

- 1606: fundación del convento.
- 1711: construcción de la nave entera de la iglesia.
- 1810: abandono por la guerra de la Independencia.
- 1838: abandono por la Exclaustración.
- 1879-: restauración de la comunidad.
- 1998-2000: renovación del convento y cesión forzosa de la huerta al Ayuntamiento.

4 Tarsicio de Azcona, 2006.

Se puede resumir y entender la historia del convento de la Inmaculada Extramuros de Pamplona con algunos trazos fuertes y con la ventaja de tenerlo al alcance de la mano después de más de cuatro siglos de existencia entre los barrios de la Magdalena y de la Rochapea. El franciscanismo capuchino está marcado por varios datos diferenciales muy agudos.

21. La Reforma. El primero. Los capuchinos no fueron unos extraterrestres. Fueron observantes espirituales que en el capítulo generalísimo de 1517 quedaron insatisfechos y disgustados de la división entre conventuales y observantes, y continuaron su ideal de observancia perfecta. Con ayuda de personajes romanos no solo subsistieron, sino que fueron atrayendo seguidores hasta ir configurando una institución nueva a base de la observancia más sorprendente de la Regla de san Francisco y las Constituciones de la Orden. Desde Le Marche en Italia se fueron extendiendo por Italia y Europa y llegaron por dos caminos hasta España: el grupo de los capellanes de la batalla de Lepanto y el llamado por los consellers de Barcelona. Desde la ciudad condal pasaron a Valencia, y en 1598 llegaban a Zaragoza, formando una Provincia de pleno derecho. Desde el Ebro llegaron al Arga e incluso buscaron el mar en Rentería. Los que se establecieron en Pamplona fueron centro de expansión por Navarra, hasta fundar nueve conventos en las villas y pueblos más crecidos del reino.

22. El segundo dato. Gabriel de Amasa provenía de una ferrería de Lesaca y de Yanci. Sus padres dejaron a los hermanos mayores con las ferrerías y a él le dedicaron en Pamplona a la mercadería, llegando a ser presidente de la cofradía de mercaderes, con casa principal y seis botigas o tiendas. En sus tres matrimonios con damas hidalgas, tan solo tuvo un hijo con la palaciana de Lesaca, hijo que murió en plena juventud. Crecieron más y más su negocio y capital; su hacienda se cifraba al final en más de 80 000 ducados de oro. Los dedicó en su testamento a obras benéficas, doce en total, con prioridad para el convento de capuchinos, que por convicción contrarreformista había construido en 1606. No solo les construyó el convento, sino que se edificó contigua al convento una «casica» desde la que hacía en lo posible su vida con los religiosos. Fue un gran estrategia testamentario.

23. Gabriel de Amasa, hombre experimentado, dejó sus obras benéficas en manos de un Patronato, dando prioridad «en cada ejercicio anual al convento de capuchinos». El Patronato no podía descansar en manos más prestigiosas: el alcalde la ciudad, su primer teniente de alcalde y el deán del cabildo de la catedral. Cada año visitaban el convento, comían en él y tomaban sus decisiones. El siguiente dato es de primer orden. El convento nunca fue de los frailes, sino del Patronato, por lo que nunca fue tocado ni desamortizado, aunque no dejó de servir y sufrir acechos y barricadas de ofensa y defensa en diversas guerras o movimientos sociales internos de España. Así fue corriendo el tiempo hasta que en el franquismo el ministro de la gobernación Camilo Alonso Vega refundió todas las obras benéficas de Navarra. Parece que el Patronato de Amasa tenía razón para no entrar en dicha refundición. Pocos años más tarde, las obras benéficas pasaron por vía de transferencia a la Diputación de Navarra; en algún momento dulce, la Diputación consignó el convento al Ayuntamiento, donde con motivo de la urbanización de la Rochapea y de las orillas del Arga y con división de opiniones, la

política cayó sobre el convento, como un gran pájaro sobre una humilde paloma. Dentro del plan urbanístico y para una obra de remodelación del convento, la comisión de urbanismo exigió al convento la cesión de casi 6.000 metros cuadrados de huerta por la concesión de una licencia de obra, para compensar las pocas Uas que faltaban en el suelo propio del convento. Así quedó convertido en astillas el Patronato y la situación del convento, que no quedó subsanada con la concesión de la propiedad del mismo, que fue registrado a nombre de los frailes. Estos han tenido por principio no pleitear y pasaron por estas soluciones, que al menos en la historia deberán ser muy aclaradas. Los frailes siempre prefirieron la secular situación fundacional de Patronato.

24. En el campo de la intrahistoria he aquí dos notas específicas que vivió el convento y por las que obtuvo firme difusión en el Reino:

1.^a nota: la renuncia, llevada a rajatabla, a no poseer nada en propiedad, contentándose tan solo con el uso, apoyándose en el trabajo y en la limosna de los bienhechores, suplicada de puerta en puerta. Todo bajo la supervisión de un laico, llamado el síndico de los frailes.

2.^a nota: la austeridad de vida, para algunos masoquista, con el detalle de los maitines de media noche, incluso para los ancianos y delicados.

3.^a nota: la dedicación al pueblo y por eso definidos en la literatura como los «hombres del pueblo». Así en su evangelización por medio de advientos, cuaresmas y sobre todo, las misiones populares. Se les ha achacado el tremendismo de las mismas. Ellos actuaban como estaba en vigor «en cada tiempo y fría región» y como esperaba el pueblo. Con razón no tienen que pedir perdón por un ministerio en que eran considerados maestros. Maestros también en acompañar a los devotos en la vida de oración y en la ayuda a bien morir. Así se enseñaba en comunidad, ya que el convento de la Inmaculada, una de las primeras advocaciones en Navarra, fue siempre sede de estudios de teología y a veces de arte, de donde le viene en buena parte su notable biblioteca.

25. El de Extramuros conserva espacios originales de 1606, sobre todo en la cabecera de la iglesia y en los gruesos muros de cara al Arga. En gran parte fue remodelado entre 1998-2000, por el deterioro secular y para seguridad de los religiosos.

26. Resumen la aportación franciscana a Pamplona desde tres conventos típicos.

- El convento de San Francisco es testigo de la temprana cercanía del franciscanismo a Pamplona y de su acción de paz social en sus burgos, aun en el caso de la no presencia de san Francisco en ellos. Se le considera como un ejemplo de vida según la forma del santo evangelio, superando los malos momentos sociales y bélicos de la capital. Los tres de Pamplona fueron origen de numerosas presencias en Navarra en siglos posteriores, siendo de destacar su presencia actual en la ciudad, como casa y escuela de cientos de pamploneses en espacios muy diferentes.
- Santa Engracia representa la presencia femenina en Pamplona en un monasterio franciscano célebre, cuya vida fue segada por la guerra franco española de la Con-

vención. Fue por siglos testimonio de vida consagrada, al estilo de santa Clara, ayudada su economía en clausura por multitud de bienhechores que creían en ella. Fue un lugar significativo en todo el barrio de campesinos y huertanos de Jus la Rocha.

- El de capuchinos de Extramuros fue dechado de pobreza radical, sin propio, con inquebrantable cercanía al pueblo, aunque hoy día sea una falta de modestia recordar a Lacordaire cuando peroraba y declaraba en Notre Dame de París: «porque el Demóstenes del pueblo es el capuchino». Los tres conventos son historia de la ciudad, de su patrimonio, e incluso del Departamento de Patrimonio y arte, por sus formas nada monasteriales, espacios religiosos sencillos y pobres, pero plenos de la vida y espiritualidad, fruto del santo de Asís.
- El franciscanismo laico de la Orden franciscana seglar ha estado implantado en cientos de familias de Pamplona, acudiendo a su función mensual y cumpliendo su Regla, usos y costumbres. Sus hermandades han formado y forman parte, aunque con edad provecta, del tejido franciscano en Pamplona. Son familias que viven, unidas al de la Iglesia, el ecumenismo intrafranciscano.

Final: Dedico a todos el saludo franciscano: PAZ Y BIEN.

5. LISTA DE REFERENCIAS

- Goñi Gaztambide, J. (1999). *Historia de los obispos de Pamplona*. Pamplona: Ediciones Universidad de Navarra.
- Tarsicio de Azcona. (2006). El derribo de los barrios de Pamplona durante la guerra de la Convención (1795). En *Navarra: memoria e imagen: actas del VI Congreso de Historia de Navarra* (pp. 271-292). Pamplona: SEHN.
- Tarsicio de Azcona. (2015). Documentos sobre el convento de San Francisco de Pamplona al tiempo de la conquista de Navarra en 1512. *Estudios Franciscanos*, 116, 367-446.